

# Dos notas críticas a Ovidio erótico

Vicente CRISTOBAL

## I *Amores*, I, 13, 19-20

El problema que presentan estos versos es sobre todo de interpretación, aunque también atañe al texto mismo

Según la edición de Lenz<sup>1</sup> el distico se lee así

Atque eadem sponsum multos ante Atria mittis,  
unus ut verbi grandia damna ferant

El poeta en versos anteriores había increpado a la Aurora por su prisa en aparecer, es en esos momentos —dice— cuando más le agrada reposar en los brazos de su amada y cuando el sueño le es más dulce, la llegada de la diosa —sigue diciendo— es ingrata para el marinero, para el caminante y para el soldado, ingrata para los bueyes de labor, para los escolares y para los individuos a que se hace referencia en los cuestionados versos

¿Quiénes son tales individuos? Aunque la interpretación es bastante unánime al respecto, no dejan de señalarse las dificultades del pasaje *Locus obscurior* lo llama Kenney<sup>2</sup> A pesar de las diferentes lecturas seguidas por los editores —que a continuación examinaremos—, traductores y comentaristas entienden, por lo general, que aquí se está aludiendo en la fórmula *ante Atria* al atrio del templo de Vesta y casa de las Vestales, en cuyas inmediaciones estaba el *puteal Libonis*, junto al cual, a su vez, se hallaba el tribunal del pretor, así P Brandt, H Bornecque, F Munari, W Mag-R Harder, F W Lenz, J Pérez i Durà-M Dolç y F Bertini<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ovid *Die Liebeselegien*, Berlín, 1965, p. 58

<sup>2</sup> P Ovidi Nasonis *Amores*, Oxford, 1977 (=1961), p. 29

<sup>3</sup> P Brandt, P Ovidi Nasonis *Amorum libri tres*, Hildesheim, 1963 (=1911), p. 79, H Bornecque *Ovide Les Amours* Paris 1968 (=1930), pp. 34 v. 104, F Munari, P Ovidi

En consecuencia, parece desprenderse de los comentarios que estos enviados a comprometerse (*sponsum mittis*), a los que se alude en el texto, son los fiadores o garantes, aunque en la explicación de este detalle apenas se detienen los exégetas<sup>4</sup> De la nota de F Munari se deduce, por otra parte, que tales sujetos son los deudores que se comprometían ante el prestamista pronunciando la palabra *spondeo* ésa sería la simple y única palabra (*unius verbi*) ocasionadora para ellos de graves pérdidas (*grandia damna*) Los demás comentaristas se desentienden de aclarar cuál fuera el *unum verbum*

Una prejuiciosa interpretación puede convertirse, como en este caso, en obstáculo para entender la lectura de los manuscritos R Ehwald<sup>5</sup> cambia la lectura *eadem* de los códices por *vades* (palabra que Varrón, *De ling lat*, VI, 74, define como *qui pro altero vadimonium promittebat*), y la conjetura es aceptada por P Brandt La principal dificultad del texto, no obstante, radica en la palabra que sigue a *sponsum*, con respecto a ella los manuscritos más antiguos dan lo siguiente el *Puteanus* (P), del siglo IX o X (*Parisinus Latinus* 8242), *cultos*, y el *Sangallensis* 864 (S), del siglo XI, *consulti* —que se lee asimismo en la mayoría de los *recentiores*—, el más recientemente descubierto *Berolinensis Hamiltonianus* 471 (Y), del siglo XI o X (según Lenz), *stultum*, aunque también una mano correctora ha escrito *consulti*, con respecto al *Parisinus Latinus* 7311 (*Regius*), del siglo IX, contiene solo de los *Amores*, como es sabido, el epigrama inicial y las elegías I, 1 y I, 2 incompletas No hace al caso, por tanto, para la cuestión que nos ocupa Dichas lecturas, consideradas corruptas, han sido suplidas frecuentemente por conjeturas de los críticos *multos* Withof (aceptada por Munari, Bornecque, Marger-Harder y Lenz), *incautos* Madvig, *incultos* Clausen, *stultos* Ehwald (aceptada por Brandt), *cives* Palmer Sólo últimamente Bertini<sup>6</sup>, de acuerdo con la interpretación de Moore-Blunt<sup>7</sup>, mantiene *cultos* de P, Kenney, sin decidirse por ninguna de las conjeturas propuestas ni proponer él ninguna otra, ponía en su texto *cultos* entre *cruces desperationis* Sin embargo, aun conservando el texto de P, Bertini sigue entendiendo, como manifiesta en su traducción, que se alude aquí a los garantes o fiadores «E sei sempre tu che costringi la gente a mettersi l'abito buono [*cultos*] e a rendersi garante per qualcuno davanti al tempio di Vesta, salvo il subire poi gravi conseguenze per aver detto una sola parola» Este es, en síntesis, el estado de la cuestión

*Nasomus Amores*, Florencia, 1970 (=1951), p. 138, W Mag-R Harder, *P Ovidius Naso Liebesgedichte*, Munich, 1962 (=1956), p. 186, F W Lenz, *op cit*, p. 182, J Perez i Dura-M Dolc, *Ovidi Amors*, Barcelona, 1971, p. 54, y F Bertini, *Ovidio Amores*, Milan, 1983, p. 51

<sup>4</sup> Cf no obstante P Brandt *ad loc*

<sup>5</sup> *P Ovidius Naso*, Lipsiae (*Amores*, vol I, 1888, ed ester 1916)

<sup>6</sup> *Op cit*, p. 198

<sup>7</sup> «Ovid, *Amores*, I, 13 Three Textual Problems», *Liverpool Classical Monthly*, 1, 1976, pp. 121-123

Ahora bien, la expresión *ante Atria* empleada para referirse al tribunal del pretor se nos antoja demasiado condensada —implica simultáneamente un plural por singular y una elipsis de *Vestae*. Tal vez el lenguaje y estilo poético justificaran circunloquios y braquilogías de ese tipo, pero, aunque así fuera, no parece haber constancia en ningún otro texto de que para comparecer ante el tribunal del pretor hubiera que levantarse al despuntar el alba, no es ésta ninguna razón para madrugar. Horacio nos brinda un texto ilustrativo para nuestro propósito: el impertinente charlatán con el que se encuentra en la Vía Sacra había sido citado para responder de una fianza una vez pasada la cuarta parte del día, es decir, allá por las once de la mañana: *ventum erat ad Vestae, quarta iam parte diei / praeterta, et casu tunc respondere vadato / debebat, quod ni fecisset, perdere litem* (*Sat*, I, 9, 35-37).

Por otra parte, creo haber encontrado una interpretación que se acuerda perfectamente con la lectura *cultos* de *P* (entendiendo esta palabra, según Moore-Blunt y Bertini, como 'atildados', 'aseados', 'bien vestidos') que explica el *ante Atria* como plural en sentido propio —y no usado por singular y referido al templo de Vesta—, que está en consonancia con una institución muy romana, y que encuentra apoyo en otros muchos textos. Pues se me hace claro que en estos dos versos Ovidio está refiriéndose a los clientes, obligados a levantarse temprano, con la aurora, para acudir a saludar a su patrono al atrio de su casa, y renovar así el compromiso de fidelidad. Son numerosos los testimonios que relacionan a los clientes con la mañana y con la puerta, umbral o atrio de la casa de los patronos, a menudo se nos ofrece, en efecto, la imagen de una nutrida fila de individuos esperando su turno para el saludo, así, por ejemplo, en *Georg*, II, 461-462, dentro del elogio y bienaventuranza lanzada en pro de los labradores

si non ingentem foribus domus alta superbis  
mane salutantum totis vomit aedibus undam,

en *Hor*, *Epist*, I, 5, 31,

atri servantem postico falle clientem,

en *Epist*, I, 7, 75,

mane cliens et iam certus conviva,

en *Sen*, *Controv*, II, 1, 1,

Ab ambitiosa turba clientium limina deserta,

y en *Mart*, *Epigr*, XII, 1, 1-2,

Matutine cliens, urbis mihi causa relictæ,  
atria ambitiosa colas

El *ante atria*, por tanto, según nuestra interpretación, aludiría a los atrios de los patronos, ante los cuales esperaba ya de mañana el grupo

de sus clientes, adcentados (*cultos*) con vistas a causar buena impresión *Sponsum* se referiría al compromiso renovado diariamente mediante la *salutatio*. El simple saludo *have!* sería la «sola palabra» acarreadora de «graves perjuicios» (por más que el compromiso entre patrono y cliente conllevara también no pocas ventajas para este último, de las que no hace cuestión el poeta), de los inconvenientes y molestias de la clientela se queja también profusamente, aunque casi un siglo después, Marcial en sus epigramas molestia de soportar el frío matinal (III, 36, 3), *horridus ut primo semper te mane salutem*, e inconveniente de la sumisión y el servilismo, como se refleja en VI, 88

Mane salutavi vero te nomine casu  
nec dixi dominum, Caeciliane, meum  
Quanti libertas constat mihi tanta requiris?  
Centum quadrantes abstulit illa mihi

Que *have!* era la palabra clave puede apoyarse a su vez con este texto de Marcial (I, 55, 6) *et matutinum portat ineptus have*, y con este otro de Séneca (*De ben*, VI, 34, 3) *Amicum vocas, cuius disponitur salutatio? aut potest huius tibi fides patere, qui per fores maligne apertas non intrat, sed inlabitur? huic pervenire usque ad libertatem destringendam licet, cuius vulgare et publicum verbum et promiscuum ignotis "have" non nisi suo ordine emittitur?*

Sobran, pues, las conjeturas, el *cultos* de *P*—codice más antiguo— puede mantenerse como lo hace e interpreta Moore-Blunt y Bertini, la lectura de *Y stultum ferat* no ofrece tampoco dificultades para ser aceptada (el *ineptus* de Marcial [I, 55, 6], antes citado, iría por el mismo camino). Pero, en cualquier caso, los paralelos textuales por nosotros aducidos apuntan a que tales individuos, enviados por la Aurora hacia los atrios, no sean otros que los clientes

## II *Ars Am*, III, 439-440

A propósito de este pasaje, el texto de las ediciones de Brandt<sup>8</sup>, Lenz<sup>9</sup>, Dolç<sup>10</sup> y Kenney<sup>11</sup> es como sigue

Vix mihi credetis, sed credite Troia maneret,  
praeceptis Priami si foret usa sui

Pero la tradición manuscrita no lo apoya de manera decisiva. Así, *R* (*Parisinus Latinus* 7311, *Regius*), del siglo IX, *Y* (*Berolinensis Hamiltonianus* 471) del siglo XI o X, y *A* (*Londinensis*, Mus Brit Add 14086), de

<sup>8</sup> Hildesheim, 1963 (=Leipzig, 1902), p. 176

<sup>9</sup> Turin, 1969, p. 99

<sup>10</sup> Barcelona, 1977, p. 122

<sup>11</sup> Oxford, 1961, p. 186

aproximadamente el año 1100, los tres códices más antiguos, concuerdan en la lectura *Priame tuis*. Una significativa variante nos proporcionan sendas segundas manos de A e Y *Priami sui*. Los *recentiores* se reparten entre esas dos lecturas o combinaciones de ellas, presentándose también a *tuis/sui* la variante *senis*.

De modo que el texto de algunos *recentiores* y de la mayoría de las ediciones se desvía aquí del de los códices más antiguos, que, según nosotros intentaremos probar, puede y debe mantenerse.

¿Qué razones ha habido para tal corrección del texto? Fundamentalmente —creemos— una razón métrica, pues el vocativo *Priame* daría una breve en un lugar (última sílaba de hemiepes) en que se habría requerido una larga. De modo que *Priame* fue corregido en *Priami*, y, consecuentemente, *tuis* en *sui*.

Ahora bien, aun así, no se ha visto claramente qué relación precisa podrían tener las órdenes o consejos (*praeceptis*) de Príamo con la conservación de Troya. P. Brandt, por ejemplo, encabeza así su comentario al pasaje «Ein schwieriges Distichon, dessen Gedanke sich nicht gut in den Zusammenhang einfügen lässt» y termina calificándolo de «confuso conglomerado». Palmer<sup>12</sup> entiende que estos versos dan cuenta de una versión mítica, según la cual Príamo habría sido partidario de la devolución de Helena, versión que pretende apoyar con textos tan poco significativos al respecto como *Met*, XIII, 200-201, en que Ulises dice de su embajada a Troya *praedamque Helenamque reposco / Et moveo Priamum Priamoque Antenora iunctum*, o *Prop*, II, 3, 40 *Vel Priamo belli causa probanda fuit*, donde sólo se señala que la hermosura de Helena mereció el que Príamo la considerara causa justa de guerra. De esos pretendidos paralelos se vale Palmer para criticar la corrección de Madvig<sup>13</sup>, *Priamei* (vocativo de *Priameis*, es decir Casandra, la hija de Príamo) *tuis*, que parte de la absoluta novedad en el marco de la leyenda que habría supuesto la afirmación de que Príamo hubiera aconsejado la devolución de Helena, entiende, por tanto, Madvig que la referencia no puede ser sino a las repetidas predicciones y avisos de Casandra en contra de Helena, y corrige el vocativo *Priame* de *R* en *Priamei*, que, midiéndose con sínicesis, daría la sílaba larga requerida, manteniéndose consecuentemente el *tuis*. A su vez, Housman<sup>14</sup> se retracta de la conjetura *Priamis* (anteriormente propuesta por él para este pasaje como nominativo por vocativo y siendo ventajosa porque, gracias a la larga por posición, elimina el problema métrico) y piensa en la necesidad de volver a la lectura *praeceptis Priami si foret usa sui*, puesto que *praecepta* conviene mejor a Príamo que a Casandra.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Oxford, 1898, *ad Her* V, 95

<sup>13</sup> *Adversaria critica*, II, 1873, pp. 66 ss.

<sup>14</sup> Oxford, 1970, *ad Luc* VIII, pp. 244-246

<sup>15</sup> Otras contingencias del texto y de sus interpretaciones son las siguientes. H. Bornecque comenta (p. 76) «Ovide semble suivre ici une tradition différente de celle qui est gé-

Sin embargo, el inconveniente de *praecepta* no lo sería tanto a nuestro juicio, puesto que hay casos señalados por el *Thesaurus Linguae Latinae*, en que el agente de los *praecepta* es un dios o un sacerdote lo cual convalidaría a Casandra, sacerdotisa de Apolo y adivina. Y es claro que la figura de la hija de Príamo es la tradicionalmente asociada con predicciones y consejos a los troyanos acerca de como evitar la guerra.<sup>16</sup> No obstante, pensar en una alusión a las profecías o avisos que Casandra emitió para los troyanos (devolución de Helena, no aceptación del caballo de madera), reduciría el ejemplo de Ovidio a un ámbito muy restringido: es decir, tendría sólo valor probativo con respecto al *Vix mihi credetis, sed credite*, sería una razón que daría el poeta a sus lectores para que le creyeran, el contenido, glosado, de este dístico podría ser éste «Creedme y no hagáis como Troya, que sucumbió por no creer a Casandra.» Y el mensaje para el que el poeta pedía fe y confianza sería en ese caso el de los versos siguientes (441 ss. *sunt qui mendaci specie grassentur amoris*). De esta manera, sin embargo, habría que aceptar la corrección de Madvig (*Priamei*) o la de Housman (*Priamus*) al texto de los manuscritos.

¿Es posible mantener el texto de los codices más antiguos y dar de él una explicación coherente y satisfactoria dentro de la tradición mítica, que haga innecesario recurrir a la *emendatio* y a las lecturas de los *recentiores*? Sí creemos, y trataremos de probarlo.

---

neralement adoptée.» La lectura que presenta, *Priami suis*, es evidentemente, en lo que a *suis* se refiere, una errata sin sentido en lugar de *sui*, y la traducción del pasaje así lo atestigua: «Vous aurez peine à me croire, croyez-moi tout de même. Troie subsisterait encore, si elle avait écouté les conseils de Priam, son roi.» A su vez, por tanto, es errónea la afirmación de Lenz en su aparato crítico (p. 99) *Priami contra prosodiam pro vocativo hab. Bornecque* —que lo es también de M. Dolç (Barcelona, 1977, p. 122)—, pues Bornecque interpreta *Priami* como genitivo, sin contravenir ninguna norma prosódica y no como vocativo de *Priamus*. J. I. Ciruelo (Barcelona, 1979, p. 189) ofrece el texto *Priami sui*, aunque en realidad traduce según *Priame suis*: «Si hubiese seguido tus consejos, Priamo.» J. H. Mozley (Londres, 1962, p. 440) presentaba el texto divulgado *Priami sui*, pero G. P. Gould, que se ha encargado de revisar esta edición (1979, p. 151) cambia dicha lectura por su osada conjetura *Priamo satae*, que ya había propuesto en «Amatoria critica», *Harvard Studies in Classical Philology*, LXIX, 1965, pp. 1-107.

<sup>16</sup> Parece que fue el poeta de los *Cantos ciprios*, Estasio o Hegesino, y no Homero, el primero en atribuir a Casandra el don de profecía. J. Davreux (*La légende de la prophétesse Cassandre d'après les textes et les monuments*, Paris, 1942, pp. 3-87) sugiere que haya habido en ello una asimilación con la leyenda de Heleno, hermano gemelo de Casandra, que en Homero sí intervenía como adivino. Sigue apareciendo Casandra con el don de profecía en Píndaro y Baquilides (precisamente en una oda en la que pronuncia una profecía que será imitada por Horacio en *Carm.*, I, 15, aunque atribuyéndola en este caso al dios Nereo, cf. Porfirion *ad loc.*), en el *Agamenón* de Esquilo, en la *Andrómaca*, *Hecuba* y las *Troyanas* de Eurípides, en la *Alejandra* de Licofrón, tal vez en el *Equos Troiano* de Livio Andrónico y en el de Nevio, en el *Alexander* de Ennio (según informa Cicerón, *De Divin.*, I, 31, 66), en la *Eneida* virgiliana, en Propertio, en otros pasajes del propio Ovidio, en el *Agamenón* de Seneca, en el *De raptu Helenae* de Draconcio, en Trifiodoro, Quinto de Esmirna, en Dictys y en Dares, en Coluto y en Malalas. También en los manuales mitográficos de Apolodoro, Higino, y en los escolios de Servio.

Veamos en primer lugar el contexto. El dístico, que recuerda muy de cerca un verso virgiliano (*Aen*, II, 56 *Troiaque nunc staret Priamique arx alta maneres*), se inserta en una advertencia que a las mujeres hace el maestro de amor sobre cierto tipo de individuos que presumen de elegancia y distinción, y son a veces más afectados que ellas mismas «Pero evitada», dice Ovidio, «a los hombres que hacen ostentación de su elegancia y hermosura, y colocan cada cabello en su sitio. Las palabras que os dicen a vosotras, se las dijeron a otras mil mujeres: su amor va de acá para allá y en ningún lugar se detiene. ¿Qué va a hacer una mujer, cuando su amante tiene la piel más suave (*lævior*) que ella misma y hasta puede tener más pretendientes que ella? Casi no vais a creerme, pero creedme. Troya seguiría existiendo si hubiera hecho caso.» Si hubiera que poner algún ejemplo mítico de individuos de tal calaña, no habría seguramente otro mejor que el de Paris, de quien dice Homero (*Il* III, 54) «y no te valdrían de nada la cítara, los dones de Venus, la cabellera y la hermosura, cuando rodaras por el polvo», y sin duda en él está pensando Ovidio en estos versos. La mención de la desobediencia de Troya a Príamo no tanto tiene fuerza probativa con respecto a *credite*, sino con respecto a las calamidades que puede acarrear a las mujeres el amor con los individuos a que se hace referencia. Pues no parece que el poeta aluda aquí, desde luego, a consejos o mandatos de Príamo relativos a la devolución de Helena —de lo cual no hay ningún otro testimonio en las fuentes mitográficas—, sino a su orden de que, una vez nacido Paris, fuera expuesto en el monte para que muriera, pues por el sueño de Hécuba y la interpretación que de él hicieron los adivinos había sabido que tal vástago sería calamitoso para la patria y causa de su destrucción, la esperanza de que el niño muriera queda, sin embargo, frustrada por haberlo recogido y criado un pastor. Aunque todas las fuentes atribuyen a Príamo la iniciativa del abandono<sup>17</sup>, donde queda más explícito el hecho es en Eur., *Iph. Aul.*, 1824-1290, con posterioridad al testimonio ovidiano, *Dictis*, III, 26 y *Myth. Vat.*, II, 197, atribuyen a Hécuba la salvación del niño, a pesar de que Príamo quería matarlo, pues aquella se lo entregó a unos pastores —según *Dictis*— o a un pastor —según el mitógrafo vaticano. Así pues, dado que el culpable de la caída de Troya fue Paris a raíz del rapto de Helena, bien puede decirse que Troya se habría mantenido en pie si se hubiesen obedecido las órdenes de su rey Príamo. De manera que, en cuanto a su contenido, no hay nada en este dístico que parezca disparatado o falto de tradicionalidad. Es una ejemplificación del aviso ovidiano contra los pisaverdes.

Queda por salvar entonces el escollo de la métrica. Sin embargo, el presunto inconveniente de aceptar la lectura *Priame* no lo es de ninguna manera desde el momento en que tanto en griego como en latín tenemos excepciones a la norma de la sílaba larga a final del primer hemiepes del

<sup>17</sup> Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, p. 400.

pentámetro Korzeniewski<sup>18</sup> proporciona unos cuantos ejemplos, y otros tantos, asimismo, Nougaret<sup>19</sup> —por más que acentúe la rareza incuestionable del hecho Prop, II, 8, 8, II, 24, 4, Mart, IX, 101, 4 (este ejemplo, sin embargo, es erróneo, seguramente por una errata en la cita que no he logrado subsanar) y XIV, 77, 2, «plus 8 ex chez Ausone et deux ou trois autres cités par L. Muller, *De re metrica*, p 332» Nougaret, a su vez, nos remite a J. Soubiran<sup>20</sup>, donde leemos «Les exemples de breves allongees, toutefois, ne sont pas absolument inconnus à la césure du pentamètre», y añade curiosamente tres ejemplos ovidianos —lo cual resta rareza en la obra de dicho autor a la *brevis in longo* en tal posición, precisamente los tres están en su obra didáctico-amatoria, uno de ellos (*Ars Am*, I, 370) sólo podría mantenerse como tal ejemplo si se aceptara la lectura *poteris* de *A*, pero no si aceptáramos *poteras* de *R*. Para nuestro objeto, sin embargo, nos sirven limpiamente los otros dos

*Ars Am*, III, 64,

Nec quae praeterit hora redire potest,

y *Rem*, 6,

In liquidum redit aethera Martis equis

De manera que, habiendo ya excepciones, no nos parece procedente rechazar otras por el mero hecho de serlo<sup>21</sup>. Se trata de una excepcionalidad que entra dentro de las posibilidades y que, en el caso presente, se verifica además en el marco de un nombre propio, campo siempre abonado —como se sabe— para la infracción de las normas<sup>22</sup>. Debe mantenerse, pues, el texto *Priame tuis* de los manuscritos más antiguos

<sup>18</sup> *Griechische Metrik*, Darmstadt, 1968, p 36

<sup>19</sup> *Traite de la métrique latine classique*, Paris, 1977 (=1956) pp 56-57

<sup>20</sup> *L'élision dans la poésie latine*, Paris, 1966, p 177, n 1

<sup>21</sup> Aduzco a este propósito un caso similar en Pentadio, *De fortuna*, 27-28, en el que los editores J. Wight Duff y A. M. Duff (*Minor latin poets*, Loeb, 1968, p 546), obcecados con la excepcionalidad de la *brevis in longo* en ese lugar, no dudan en poner la *crux desperationis* tras la lectura en cuestión, cruz que debe rechazarse a la luz de los otros ejemplos en la poesía clásica

Tantalus est numero natorum facta superba,  
natorum afflicta Tantalus est numero

<sup>22</sup> La componenda *Priami tuis* que ofrece la edición de la Universidad Autónoma de México (1975, p 63), puede fundamentarse en cuanto a la métrica con las mismas razones que hemos dado para *Priame tuis*, pero, aparte de no ser lectura de los códices, cuenta con el inconveniente de que el patronímico con que Ovidio designa siempre a Casandra es *Priameis*, y no *Priamis*, que aparece solo una vez en Prisciano, *Part Aen* (Keil, III, 508). En cuanto al sentido, en cambio, no ofrecería problemas, ya que según algunas fuentes (cf. Ruiz de Elvira, *MC*, p 399) es Casandra la que aconseja que se mate al niño